

RODOLFO LIVINGSTON: UN ARQUITECTO DE NUEVO TIPO

MARTA HARNECKER

1996¹

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
1. SU VOCACIÓN	3
2. SE RADICALIZA EN LA FACULTAD DE ARQUITECTURA DEL CHACO	3
1) Se daba cabida a jóvenes profesores	4
2) Proyectos en barrios marginales	4
3) Descubre su capacidad docente	4
4) Viraje a la izquierda	4
5) Gran interés por la guerrilla del 26 de Julio	4
3. PRIMER CONGRESO LATINOAMERICANO DE ARQUITECTURA (1960)	5
1) Defiende posiciones cubanas	5
2) La propiedad del terreno	5
4. CONSTRUYE UN BARRIO EN CUBA	6
1) Anécdota del avión	6
2) Elige Baracoa	6
3) Baracoa y el hotel de la Rusa	6
4) Su disposición contrasta con la actitud de otros profesionales	7
5) Todo el mundo se opone a su idea del techo	7
6) Inventando un techo con un cerebro colectivo	8
7) De la demanda manifiesta a la latente	8
8) La participación democrática del usuario	9
9) Deciden botarlo del Partido	9
10) Se convierte en líder de esa comunidad	10
5. SU TAREA EN CUBA: RECONSTRUIR UN BARRIO	10
1) Crítica al ministro	11
6. REGRESA A ARGENTINA: EL TRATO UNO A UNO	11
1) Profesor sin clientes	11
2) Se dedica a las reformas	11
3) Viviendas pueden crecer sin aumentar de superficie	12
4) Positiva reacción del cliente frente al trato personalizado	12
5) Sus obras son invisibles	13
6) La arquitectura como un servicio	13
7) Arquitectos diseñan en abstracto, no para un cliente concreto	13
8) No sólo construir sino también reparar viviendas	13
9) La gente prefiere su rancho a una vivienda nueva e incómoda	14
10) La vivienda popular y la estética	14

1. 2005 10 01 Diseñando con los Vecinos de La manzana. Rodolfo Livingston: Un arquitecto de nuevo tipo. Este libro recoge una inédita experiencia de trabajo comunitario en la provincia de Holguín: la participación de los pobladores de una manzana en el diseño urbano de un espacio físico. Publicado en Cuba por Ediciones Mepla en 2005. Rodolfo Livingston: Un arquitecto de nuevo tipo. Segunda parte de éste libro, publicado en ésta misma página.

11) Los médicos curan lo que la arquitectura produce.....	14
12) ¿Quién mide el sufrimiento producido por una casa mal diseñada?.....	14
13) Su primer artículo	14
14) Su libro <i>Cirugía de casas</i>	15
7. SU REENCUENTRO CON CUBA, VEINTISIETE AÑOS DESPUÉS.....	15
1) Invitado a Cuba a hablar de la atención caso por caso.....	15
2) ¿Cómo surge la idea de invitarlo?.....	16
3) ¿Cómo conoce a Selma?	17
4) Propuesta de venir a Cuba a dar seminarios	18
5) La entrevista: un efecto mayéutico.....	18
6) Primer seminario en Cayo Hueso.....	18
7) Selma se transforma en su manager	19
8) Seminarios recorren las provincias	19
9) Volvía y no pasaba nada	19
10) Cómo se gesta un libro sobre Cuba	19
11) Entrevista con Montané.....	21
12) Reunión con las autoridades de la Vivienda	22
13) El encuentro con Fidel.....	22
14) Significado para Livingston del trabajo en Cuba	23

INTRODUCCIÓN

Conocí a Rodolfo Livigston en 1996 y no pude evitar sentir la necesidad de entrevistarlo. Tenía que guardar en la memoria y transmitir a mucha gente sus estimulantes ideas y sus infinitas anécdotas.

El arquitecto argentino, creador de un método participativo para el diseño, y especialmente, para la remodelación de viviendas, es el inspirador de la iniciativa cubana del arquitecto de la comunidad² y del diseño urbano participativo que se puso en práctica en una de las manzanas del casco histórico de Holguín.

Aunque la entrevista fue hecha hace ya varios años no ha perdido actualidad y es un fiel reflejo de la inquieta e interesante personalidad de este hombre, cuyos sueños han cobrado vida y forma en Cuba. No podía ser de otro modo. Su propuesta participativa sólo podía ser impulsada en una sociedad en que una lógica humanista y solidaria primara sobre la lógica capitalista del lucro.

En algunos momentos de la entrevista interviene Selma Díaz, a través de quien conocimos a Rodolfo y quien fue la persona que articuló su trabajo en Cuba.

*Marta Harnecker
1996*

2. Llevada adelante durante un tiempo por Hábitat-Cuba y que luego pasó a ser coordinada por el Instituto de la Vivienda.

1. SU VOCACIÓN

—¿Cuándo y cómo nace tu vocación de arquitecto?

1. Livingston: Bueno, yo empecé arquitectura, como pude haber empezado Derecho o Medicina, que eran las alternativas. Mi clase social proponía que cuando uno terminara el bachillerato debía empezar en la universidad, era lo natural.

—¿Tú eres de una familia de clase alta?

2. Livingston: Sí, originalmente de clase alta. Cuando yo era niño tenía chofer, niñera, mucama, todo, pero después mi familia empobreció. Mi padre ya estaba empobrecido, mi madre todavía no, y cuando yo tenía veinte años perdió todo su dinero, eso es una realidad.

3. Me interesaba el Derecho. Me imaginaba esas películas norteamericanas con juicios, hasta que me enteré que no, que era todo papeles en la Argentina, por eso dejé el Derecho.

4. Me interesaba la Medicina, mi padre era dentista, pero tenía una cosa muy de médico, muy de pensar en el paciente. Por ejemplo, él hacía una dentadura postiza y la hacía irregular para que no se notara que era artificial, se preocupaba siempre por el otro, muy poco interesado en el dinero, ¡era una gran persona!

5. Quedaba Arquitectura, no sabía bien qué era, casi te diría que la elegí por descarte, sin una gran vocación, y durante toda la facultad fui cumpliendo con los trabajos sin dolor, pero sin entusiasmo. Además, nos mostraban dibujos en blanco y negro de los arquitectos famosos en Europa, jamás entró la vida en la Facultad de Arquitectura, nunca vi un cliente, nunca vi un terreno real.

6. Yo iba cumpliendo y sacando notas, como ellos dicen en el colegio seis, siete, normales, buenas, con muy poco esfuerzo.

—¿Siete era la mejor?

7. Livingston: No, diez era la mejor, a veces acertaba, con poco esfuerzo. Más aburrido que otra cosa.

8. Cuando me recibí³, un tío que tenía me dio un puesto en una obra. Me había quedado con un departamento enorme, lleno de cuartos vacíos, yo le alquilaba un cuarto y, además, iba a controlar las obras. Pero no tenía la menor idea del control de obras, porque es una de las cosas que no se ve en la facultad, además de no ver al cliente.

2. SE RADICALIZA EN LA FACULTAD DE ARQUITECTURA DEL CHACO

9. Livingston: Después me fui al Chaco, donde se estaba formando una nueva Facultad de Arquitectura. Tenía apenas treinta alumnos. Fue una experiencia muy interesante, muchos jóvenes pudieron llegar a ser profesores y ahí aparecí yo, al principio como ayudante, y luego como profesor.

3. Me gradué.

1) SE DABA CABIDA A JÓVENES PROFESORES

10. Livingston: La Facultad estaba dirigida por el arquitecto Champion, quien daba mucho lugar a la gente nueva, y por Juan Morino Ibella, una persona que influyó mucho en mí. Esta Facultad pequeña fue muy especial, fue una experiencia muy buena: las materias se relacionaban entre sí; dábamos la historia al revés: desde el presente hacia el pasado y la historia se relacionaba con el proyecto.

2) PROYECTOS EN BARRIOS MARGINALES

11. Livingston: Como común denominador, existía una actitud profundamente humanística, nos interesaba la gente. A los alumnos les dábamos como temas para sus proyectos: terrenos en los suburbios de Resistencia⁴, el suburbio es lo que está alrededor de la capital de esa provincia, en este caso el Chaco, que es una ciudad con un paisaje muy parecido al cubano, con palmeras enormes; o sea, personas concretas con terrenos concretos, con vidas concretas, cosa muy insólita en la Facultad de Arquitectura. Estudiábamos el lugar, medíamos los árboles...

12. Todavía no existía ningún método ni nada que se pareciera, pero había una visión humanística de la profesión.

13. Ahí junto con la enseñanza empecé a descubrir otras formas de ver la arquitectura. El eje era pensar en la gente, en el lugar, en la realidad.

3) DESCUBRE SU CAPACIDAD DOCENTE

14. Livingston: En el Chaco descubrí mi capacidad docente, mis condiciones de comunicador: me daba cuenta de que eso me salía bien, que a la gente le gustaban mis clases. Daba clases que duraban hasta tres horas y nadie se aburría.

4) VIRAJE A LA IZQUIERDA

15. Livingston: Ahí, en el Chaco, descubrí la poesía: Neruda, Guillén; descubrí la existencia de otras clases sociales. Ya había leído libros de economía política y varias críticas a la economía capitalista, de manera que yo me fui haciendo, sin darme cuenta, un hombre de izquierda, tanto desde el lado sentimental como intelectual. Mi viraje hacia la izquierda se produjo de una manera integral y no como algo externo, como una moda o algo así. Teniendo ya ese embrión dentro de mí, surge la guerrilla de Fidel y el Che.

5) GRAN INTERÉS POR LA GUERRILLA DEL 26 DE JULIO

16. Livingston: En 1958, empecé a interesarme mucho por esa guerrilla; empecé a seguirla con todos los documentos que caían en mis manos; me sentía muy identificado con esa gente. No eran militares que daban golpes de estado; era una historia completamente diferente, los sentía muy cerca de mí. Cada vez que escuchaba un discurso de Fidel me sentía totalmente identificado. En ese momento cayó en mis manos el libro de Sartre: *El huracán sobre el azúcar*, un libro periodístico sobre la Revolución Cubana. Sartre y Simone de Beauvoire llegan a Cuba en 1960, recorren la isla con Fidel. Ese libro nos muestra a un Fidel humano, bajándose del carro, viendo por qué no anda el refrigerador, hablando con los campesinos; nos muestra toda la efervescencia revolucionaria de los primeros tiempos. Me atraía enormemente esta cosa nueva que pasaba con los barbudos tan cercanos a mí, en edad y en todo.

4. Resistencia es la capital del Chaco.

17. Además de eso, el golpe final sobre mi ideología la dieron los poetas: Maiakosvski, Guillén, y algunos poetas argentinos. Me llegaron al alma y me terminaron de explicar lo que en algunos libros de economía no se encuentra. Todos esos conductos me fueron convirtiendo en un hombre de izquierda y sobre todo un hombre fanático a la Revolución Cubana, no de Rusia, de la cual yo no sabía mucho, la tenía allá en un estante lejano, sin compromiso, la respetaba, por supuesto, para mi no era el infierno comunista ni nada que se le parezca, pero yo era un pro cubano.

3. PRIMER CONGRESO LATINOAMERICANO DE ARQUITECTURA (1960)

1) DEFIENDE POSICIONES CUBANAS

18. Livingston: Luego, en 1960, se produce, en Buenos Aires, el Primer Congreso Latinoamericano de Arquitectura y a mí me mandan como delegado de la Facultad del Nordeste, donde ya había llegado a ser profesor adjunto; muy rápidamente llegué a ese cargo. En ese Congreso aparecieron los cubanos: Osmundo Machado⁵ —hermano de Machadito⁶— y Vicente de Castro⁷. Yo defendí las posiciones cubanas y, entre ellas, la Reforma Agraria.

19. Esos congresos se habían desarrollado hasta entonces como una serie de lugares comunes, de exhortaciones al espíritu, al hombre, el hombre con mayúsculas, nada concreto. Al aparecer Cuba por primera vez, aparecen ya fotos con guajiros. Por ejemplo, la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos, con guajiros, con gente y empiezan a hablar de la Reforma Agraria. Algunos arquitectos se escandalizan, estaban acostumbrados a hablar sólo de arquitectura, un tema específico, desligado de la gente, de la política, de todo. ¿Qué tiene que ver la Reforma Agraria con la arquitectura?

20. Recuerdo que una señora arquitecta, Isabel Padilla de Borbón, me dijo: “Yo le pregunto al arquitecto Livingston, ¿qué tiene que ver la Reforma Agraria con la arquitectura?, porque este es un congreso de arquitectos y no un congreso político.” Yo le respondí: “Señora, hay una sola ley que se cumple en el mundo y es la ley de la gravedad, y las viviendas se apoyan en el piso y si el piso es de fulano...”

21. La Comisión de la Vivienda y la Planificación, donde estábamos nosotros, tenía treinta personas y, como estaban ganando nuestras posiciones, empezaron a acarrear gente en ómnibus desde Rosario y otros lados. Había quinientas personas y se producían shows muy divertidos como el que te acabo de contar.

2) LA PROPIEDAD DEL TERRENO

22. Livingston: Una de las cosas que en los congresos a nadie le importa, es que para poder hacer una vivienda debe revisarse la propiedad de la tierra y debe tenderse a ciertas formas de propiedad colectiva. Fue una defensa tan buena que prácticamente se aprobó el socialismo sin nombrar la palabra socialismo: se aprobó la propiedad común. Fue una cosa extraordinaria. Entonces, mi deseo por conocer Cuba se hizo fortísimo.

—*Sin embargo, ¿tú no militabas en el Partido Comunista?*

5. Profesor de la Facultad de Construcciones del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría en la década del 60. Luego de abandonar la docencia se dedica al tema de la vivienda, laborando en el Instituto Nacional de la Vivienda.

6. Se refiere a José Machado, integrante del Directorio Revolucionario, organización estudiantil cubana de la década de los 50. También fue asaltante al Palacio Presidencial el 13 de Marzo de 1957, como consecuencia de estos sucesos muere asesinado días después por esbirros de la tiranía de Batista.

7. Especialista también en el tema de la vivienda y el urbanismo.

23. Livingston: Nunca milité en ningún partido.

4. CONSTRUYE UN BARRIO EN CUBA

24. Livingston: En aquel mismo congreso los arquitectos cubanos invitaron a ir a trabajar a Cuba a todos los arquitectos que quisieran, porque con la revolución se habían ido fuera del país muchísimos arquitectos cubanos.

1) ANÉCDOTA DEL AVIÓN

25. Livingston: Decidí mandar una carta, no me contestaron; entonces saqué un pasaje para Cuba y me subí a un avión, eso fue en mayo de 1961. El avión aterrizó en Miami. Allí me llevaron ante un supervisor quien, con los pies sobre el escritorio, me dice en inglés: “Mr. Livingston, usted le va a construir una casa a Fidel Castro?” Yo le respondí: “Supongo que Fidel Castro tiene casa, yo voy a hacer casas para otra gente”. Estaba con temor de que me dejaran preso allí en Miami.

26. Después me di cuenta de lo que ocurría: era el último avión de Panamerican que llevaba exilados de La Habana a Miami, había multitudes que huían del comunismo y había un señor que quería ir al comunismo, ese era yo. Finalmente, me suben en un DC-6, cierran la puerta y me doy cuenta de que soy el único pasajero. No sabía en ese momento que estaba en contra de todo el mundo, pero a favor de la historia.

27. Cuando pisé Cuba, me enamoré de este país. Al llegar se abre la puerta del avión y aparecen unas milicianas rubias con ametralladoras, y un grupo con guitarras, cantándome.

2) ELIGE BARACOA

28. Livingston: En el aeropuerto estaban Osmundo y Vicente, y cada uno quería que yo fuera para su lado. Me ofrecen trabajo en La Habana, en la oficina de proyectos, pero yo quería ir a pie de obra, aunque como arquitecto recién recibido no tenía ninguna experiencia de ese tipo. Entonces, Modesto Campos me habla de un pueblecito muy chiquitico que se llama Baracoa, que queda muy lejos, para llegar allí hay que pasar como siete ríos y no hay puentes, y me explica que ningún arquitecto quiere ir allí para realizar un proyecto de erradicación de un barrio insalubre.

29. Cuando me hablan de barrio insalubre pienso: “¡Ese es mi sueño! Baracoa, pueblo de madera. ¡Ahí quiero ir yo!”, le dije, pero cuando Modesto Campos se entera de que soy un poco asmático, se arrepiente y me dice: “Mira, hemos estado pensando que mejor te vas a Matanzas donde tenemos otra obra”; pero yo me había enamorado de la palabra Baracoa y de una canción que decía: “A Baracoa me voy, aunque no haya carretera.” Me sentía que iba al África, al corazón de la Revolución Cubana, y me encapriché tanto que finalmente me mandaron a ese lugar.

3) BARACOA Y EL HOTEL DE LA RUSA

30. Livingston: Cuando llego a Baracoa, me instalo en un cuarto de 2 x 2 en el hotel de la Rusa, como el que describió Carpentier en su libro *La consagración de la primavera*.

31. Precioso, el Hotel Miramar sobre el borde del Malecón color crema y celeste, en el último piso. Un gran lugar, sin ventanas, cubierto por un techo.

—¿Cómo sin ventanas?

32. Livingston: Sí, un techo y abierto por los lados como la casa donde estábamos reunidos.

—¿Así era el hotelito?

33. Livingston: Sí. Los cuarticos tenían ventanas miami de 2 x 3m, muy original, baño compartido con la habitación siguiente, que era igual, un balconcito. Se escuchaba el sonido del mar.

34. Ahí inventé el trabajo voluntario, después me enteré de que el Che lo hacía. Trabajaba jornada completa, elegía el trabajo más duro, caía rendido en la noche. Ahí mi vida erótica era casi inexistente, porque era un pueblo chiquito, las mujeres me saludaban tímidamente para que no las vieran con el argentino. Entonces, yo con mis treinta años, me tumbaba en la cama y escuchaba el sonido del mar y ¡me salían hormonas hasta por los oídos!

35. Un día me tiro en mi cama cansado, recién bañado; pero con hormonas saliendo por los oídos, y siento golpes en la pared, contesto dando golpes también en la pared, entonces siento golpes más seguidos y yo hago lo mismo y empieza un *in crescendo* erótico de golpes; alguien entra al baño y veo que no pone el pasador, entonces yo avanzo hacia al baño en calzoncillos y abro la puerta; me encuentro a un señor de bigote que me mira a distancia y los dos cerramos la puerta y no volvimos a hablar más nunca. Fue muy duro eso.

36. Siempre mi compañero del otro cuarto variaba, yo era permanente con la rusa. Pagaba cinco pesos, diez pesos, no me acuerdo.

—*Por supuesto, que conociste a la Rusa...*

37. Livingston: ¡Claro! La Rusa había huido del comunismo; llegó a Cuba y dentro de Cuba se había ido a Baracoa, ahí el comunismo no iba a llegar nunca, según ella pensaba, pero unos pocos años después llega el comunismo. La Rusa no era comunista, pero era fidelista.

—*¿Qué edad tenía?*

38. Livingston: La Rusa tendría cincuenta años más o menos. Estaba fascinada conmigo, porque yo tengo reflejos todavía de mi época, de mi educación: le corro las sillas a las mujeres, me levanto cuando llegan... Yo me acuerdo que un día llegaron y dijeron: “¿Está el compañero Livingston?”, ella se asomó y dijo: “Compañero, no; el señor Livingston”. (*Risas*).

39. Cuando volví en 1987 encontré una pintura con un retrato de ella. Habían reformado los cuartos: tiraron la pared, cada dos cuartos hicieron uno y en la parte de arriba, por supuesto, aventanaron las habitaciones. Logré reconocer las huellas de ese hotelito donde viví dos años.

4) SU DISPOSICIÓN CONTRASTA CON LA ACTITUD DE OTROS PROFESIONALES

40. Livingston: Mi disposición como profesional contrastaba mucho con la de otros argentinos que estaban en Cuba; ellos pedían entrevistas al ministro de la Vivienda por cualquier cosa: porque no les habían puesto el aire acondicionado, porque querían que la escuela les quedara más cerca... Pero yo era felicísimo en Baracoa, con el mar frente a mí, con su gente...

5) TODO EL MUNDO SE OPONE A SU IDEA DEL TECHO

41. Livingston: Allí tuve grandes experiencias, buenas y malas. En poco tiempo logré la oposición de todo el mundo en ese lugar: de todos los obreros, de todo el Partido, porque ellos habían empezado a hacer un techo plano, un prefabricado Novoa que después se llamó Sandino⁸, que se mojaba a cántaros en toda la isla. Había lugares en que ponían una lona de plástico para protegerse del agua.

8. Prefabricado liviano como columnitas (que dan idea de rieles) en las cuales cada un metro se enhebran paneles prefabricados uno dentro del otro.

42. En ese momento, los hacían de losa tradicional. Los pocos carpinteros que había en Baracoa eran carpinteros de barcos y yo los veía hacer el encofrado amorosamente, como si estuvieran construyendo un barco. Cuando me puse a calcular y multipliqué los encofrados por el tiempo que tomaba hacerlos, me dio que eran necesarios cuatro años para techar las casas.

43. Entonces, me propuse inventar un techo, yo no sabía nada de construcción. Ahora, inventar un techo en mitad de una obra es como cambiar el motor al auto en marcha, es una locura: eso obliga a cambiar toda la instalación eléctrica, por eso nadie quería el nuevo techo.

44. Ellos decían: “Eso será bueno en la Argentina, nosotros no queremos eso aquí, nosotros queremos un techo plano.” Las personas que así hablaban eran todavía analfabetas, ese año precisamente se alfabetizaron y, bueno, yo les trataba de explicar. Ahí estaba el embrión de mi método: reunirme con la gente. Esa es una vocación mía: antes de teorizar reunirme con la gente a ver qué te parece a tí o a tí; buscar opiniones distintas.

6) INVENTANDO UN TECHO CON UN CEREBRO COLECTIVO

45. Livingston: Logré al fin que me ayudaran a inventar un techo que no se filtrara, yo no sabía cómo se podía hacer, porque yo no sabía nada de construcción. ¿Y cómo logré esto?, con la participación de la gente. Se creó un cerebro colectivo. Inicialmente, ese cerebro colectivo no quería mi techo y tardé un año en saber por qué no lo quería: no querían que se pareciera a un bohío, querían un techo plano que era la representación de la burguesía, ese era el techo que ellos aspiraban tener para salir de su condición de miseria, pero nadie lo había dicho. Inventamos un techo piramidal que nunca se había hecho en Cuba, ni en ningún lado, o, tal vez, en algún lado sí, pero en todo caso no era común.

7) DE LA DEMANDA MANIFIESTA A LA LATENTE

46. Livingston: Al reflexionar sobre eso surgió el embrión de lo que ahora tengo muy claro: la diferencia entre la demanda manifiesta y la demanda latente. Por ejemplo, un cliente puede decir: “Yo lo que quiero es correr esta pared para acá”, pero en realidad lo que quiere no es eso, esa es la solución que él cree tener para lo que quiere, y la solución puede ser otra.

47. ¿Cómo se me ocurrió el nuevo diseño? En lugar de oponerme al agua la hice pasar: le puse una vía canal abierta y el agua sale por cinco puntos.

—*Tú hablas de cerebro colectivo, ¿recuerdas algún aporte de algún vecino que te hizo pensar en esta solución?*

48. Livingston: Sí, yo reuní a la gente que no quería el techo y les dije: “Yo quiero hacer un techo así (*lo muestra*), prefabricado, primer molde hecho en tierra, en el piso.” Te puedo decir las medidas exactas, me moriré algún día y las recordaré: 0,68 de altura; 3,12 de distancia al piso. Primero en tierra, muy simple. “¿Pero cómo se levanta para ponerlo allá arriba?”, “Bueno, podríamos poner unas tuercas soldadas a la cabilla”, “¿Cuántos techos son?”, “Cuarenta techos, por tantas tuercas”, “¿Cuántas tuercas por cada lado?” “Mil seiscientas tuercas.” “No las hay en Baracoa, ni las hay en Cuba, ¡de eso olvídate!”

49. Entonces, me dijeron: “Eso no se puede hacer”, y yo dije: “¿Cómo no se va a poder hacer?, a ver, busquemos ideas.” “Bueno, se podría soldar un pedazo de cabilla y levantarlo cuando se vaya a levantar el techo, pero eso marcaría el techo”, porque ese techo primero se iba a hacer como molde de otro techo, por lo cual ahorra todos los encofrados de madera. En un momento dado el país no quería gastar madera, además, esos techos con encofrados de madera tardaban mucho. Había una cantidad de razones, por las cuales era lógico hacer un prefabricado. Los prefabricados

que se habían hecho en la isla se filtraban todos, porque eran pedazos que en la junta les ponían mucho cemento y esa junta con mucho cemento se raja con el sol y pasa el agua. Para la marca del techo surgió una idea: “Bueno, ahí le podemos poner mezcla pobre”, dijo alguien. “Y cuando un techo se encuentra con el otro, ¿qué hacemos?, ¿le ponemos mucho cemento?, se va a rajarse y va a pasar el agua”, y alguien me dijo: “Pongamos una viga canal”, y otro decía que no y otro decía que sí y yo los estimulaba y hacían el techo.

50. Recuerdo que se ponían uno delante de cada casa y armaban techos. Para que el cemento no se vaya por los costados, dice uno: “Eso con madera”, dice otro: “Pero es que volvemos a gastar en madera”, “No, porque se podría hacer palos con criados e ir subiendo la madera”, “¿Y para que no peguen?”, dice uno: “Aceite”, “¿Cómo vamos a gastar todo ese aceite si aquí no tenemos para los camiones de la cosecha”; “Entonces, ¿no se puede?”, “No, porque es mucho aceite”. “A ver señores, ¿cómo que no se puede?”, “Aceite de camión usado que se bota por ahí”, me dicen. Estos eran mis opositores.

8) LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA DEL USUARIO

51. Livingston: Ahí estaba el embrión de este método. Si tuviera que sintetizarlo, diría: “*participación democrática del usuario*”. Yo tengo una cosa democrática de naturaleza que la habré heredado de mi padre, que Fidel me fue metiendo en la cabeza y ahí se me armó una cosa de consulta, una cosa democrática y después lo perfeccioné. Cuando algo me sale bien me pregunto por qué me salió bien y cuando algo me sale mal me pregunto por qué me salió mal; después lo pruebo, hago una hipótesis, veo que se confirma, entonces ya tengo mi propia teoría sobre mi trabajo.

9) DECIDEN BOTARLO DEL PARTIDO

52. Livingston: Finalmente, logré que la gente aprobara un techo, con la oposición de los obreros y del partido político, que se habían reunido para echarme. Los compañeros del Partido⁹, me citaron a una reunión en la gasolinera. Eran tres tipos, que casi conspirativos me dijeron: “Oye, mira, Livingston, nosotros somos del Partido y usted no hace lo que dicen los obreros, y esta es una revolución de los obreros”. “Vamos a ir más despacito, les respondía yo, este techo no se va a terminar más nunca, lo que yo propongo va a ahorrar madera al país, entonces lo que hay que hacer es explicarle a los obreros...”, y ellos respondían: “Nosotros hemos decidido botarlo del Partido...”, y yo: “Mira, no pueden, porque no soy socio”; y ellos: “Bueno, pero el comunismo internacional es uno solo y usted es del Partido Comunista de Argentina”; y yo: “No, señor; no sólo que no soy del Partido Comunista, sino que jamás fui de ningún partido”.

—*Ya antes lo mencionaste, pero, ¿por qué nunca militaste?*

53. Livingston: Bueno, creo que Marx jamás sería socio de un partido que me aceptara a mí como socio. Es un chiste, no me lo tomes en serio. En realidad yo soy un hombre muy libertario, me cuesta mucho aceptar la disciplina. Yo puedo aceptar lo que me digan, no soy tan loco como para no hacerlo, pero me parece que nunca me podré someter a una disciplina, ni siquiera de un club de hombres. Tengo una cosa libertaria interna muy fuerte. Por alguna razón nunca fui ni de un partido ni de un club. Porque, además, de cierto modo yo era anticomunista en la Argentina. Tenía claro, sin embargo, que si Cuba se hubiese declarado anticomunista yo no hubiese estado de

9. En ese momento existían las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), formadas por el Movimiento 26 de Julio, el Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario. Las ORI fueron el primer intento de unificación de las fuerzas revolucionarias. Fueron disueltas en 1962.

acuerdo con eso, pero un comunista en la Argentina es otra historia que tú conoces perfectamente bien. El Partido Comunista en la Argentina, además de ser muy sectario, no entendió nunca la realidad nacional, sencillamente pasaba en limpio las órdenes de la Unión Soviética. Yo era anticomunista en ese sentido, jamás hubiese sido socio de ese partido, pero además no lo era de ninguno, por ese espíritu libertario que tenía.

54. Esa fue la primera vez que me quisieron echar de un club del que no era socio, después me quisieron echar de la Sociedad de Arquitectos de Argentina, con el pretexto de un artículo que yo hice, muy respetuoso, donde hablaba del autoritarismo profesional. Pero, volviendo al tema, eso me llevó a pelearme con las ORI. Decidí hacer un informe del que nunca tuve respuesta, pero resulta que Fidel dijo en esos días a todo el país todo lo que yo decía en ese informe.¹⁰

10) SE CONVIERTE EN LÍDER DE ESA COMUNIDAD

55. Livingston: Tuve demostraciones muy emocionantes del apoyo de la gente, me convertí en un líder. Los mismos del Partido que me habían querido echar, cuando recibieron un día un telegrama que pedía doscientos voluntarios para la caña, vinieron todos con sus “pachanguitas”¹¹ y me dijeron: “Tenemos que hablar con usted, Livingston, es que hay cierto problema: nos han pedido doscientos voluntarios, nosotros hemos pensado, que si usted habla a la gente...” “¡Ah!, pero, ¿no son ustedes los políticos?” “Lo que pasa es que a usted lo conoce la gente.” “¡Ah!, ¿y a ustedes no los conoce la gente?”

56. Yo iba, reunía a la gente, me paraba en un camión y les explicaba sobre la situación de la zafra, de las divisas, todo eso y, además, iba a la cosecha de caña y casi era un dirigente.

57. A muchos que se decían fidelistas les explicaba la revolución, pero no entendían; eran vagos, no trabajaban, con la primera lluvia se escapaban, había que hacerlos trabajar. Cuando yo iba a hacer trabajo voluntario elegía la zanja, que era el trabajo más bruto, porque además no sé hacer los más finos, pero ellos, cuando empezaba a llover, enseguida se dispersaban y yo seguía solo. Un día me subí a un camión y pregunté: “¿Qué pasa?” “No, que está lloviendo...” Y yo les decía: “Ustedes no saben que hay un nuevo impermeable autoadhesivo perfecto que no deja pasar la lluvia, se llama piel.” Me había convertido en todo un dirigente.

5. SU TAREA EN CUBA: RECONSTRUIR UN BARRIO

—¿Qué fue lo que exactamente hiciste en el barrio de Baracoa?

58. Livingston: Lo que yo hice fue modificar la trama del barrio, porque como suele ocurrir en otros barrios, la plaza ocupaba la mitad: achiqué la plaza, la desfasé, corrí casas para salvar los pocos árboles que quedaban. Habían hecho un relleno de tierra y habían tirado un palmar¹² entero.

59. Sí, en conjunto lo que hice fue modificar. Para que me entiendas mejor: había dos grandes grupos de viviendas, cada uno en su lote, con el techo plano. Yo llegué cuando ya habían dos o tres viviendas levantadas. Había [muestra] un grupo de viviendas acá, un espacio igualmente grande en el medio y otro grupo de viviendas del otro lado, aquí el mar y acá las montañas, un terreno de relleno y acá no sé cuántas palmas y en el terreno vacío del medio habían puesto:

10. En ese período Fidel se había manifestado muy crítico al sectarismo que había caracterizado a algunos cuadros dentro de las ORI.

11. Gorra pequeña con visera redonda a todo su alrededor.

12. Plantación de palmas.

“Centro Comunal”. A pesar de mi poca experiencia, me di cuenta de que ese era un aeropuerto, era demasiado espacio para un centro comunal. El barrio se veía muy grande y requería una red sanitaria muy grande.

60. Entonces, hice esto [*muestra*]: acá están los dos conjuntos de viviendas, los aproximé eliminando ese centro comunal y los desfasé para que esas calles no fueran rectas ni aburridas y después desfasé algunas de las viviendas para respetar las palmas que estaban allí. Al hacer eso, logré un lugarcito mucho más chico, entre el río y las casas, donde puse el centro comunal y lo proyecté con el sistema Novoa. Yo creo que el fuerte mío, además del tema de la participación del usuario, es la distribución, la organización del espacio y la distribución de las cosas. Tengo una especie de talento especial para agarrar una cosa que no tiene solución y cambiarle el sentido y poner otra. Mi desarrollo en la belleza de la arquitectura creo que es satisfactorio, pero no soy un maestro en eso. Intuitivamente, aunque no tuviera experiencia, me daba cuenta, tanto en el plano urbanístico como en el plano de las casas, cómo debían distribuirse los espacios. Algo reflexioné después al respecto.

61. En Baracoa empecé a aplicar dos elementos embrionarios de mi método: la participación de la gente y el poder resolver las demandas cambiando las cosas de lugar, pero esencialmente la participación activa del usuario, la ruptura de la idea de que el arquitecto piensa todo y se lo impone al usuario.

1) CRÍTICA AL MINISTRO

62. Livingston: En un momento dado fui a La Habana. Ya había visitado tres veces La Habana y dos o tres Santiago. Me habían citado a una reunión. Estaban todos los jefes técnicos, muchos de ellos extranjeros, yo era el personaje que llegaba todo embarrado de Baracoa: era como llegar de la Antártida o de la selva, no me cambiaba de ropa, así como venía de Baracoa. Mientras ellos, al hablar decían: “Nosotros estamos aquí por la solidaridad internacional y el proletariado del mundo”, cuando me tocó a mí hablé directamente de los problemas que enfrentaba: “Señores, Cuba es una isla, y Baracoa es una isla dentro de la isla, ahí no llegan los materiales y, ni siquiera, los responsables, porque el ministro estuvo el otro día y me dijo: ‘Livingston, esto está muy bien’ y, cuando quise contestarle que no estaba tan bien, lo busqué y había desaparecido en una nube de polvo...” Nadie se animaba a criticar así a un viceministro. Luego me dijeron: “Oye, estuviste duro ayer.”

6. REGRESA A ARGENTINA: EL TRATO UNO A UNO

1) PROFESOR SIN CLIENTES

63. Livingston: Cuando se terminó la construcción de ese pueblo en 1963, regresé a la Argentina. Entonces me dediqué a ser profesor por todos lados, a desarrollar mi vocación docente, no tenía clientes. Con cuatro sueldos de profesor vivía: era profesor en tres universidades y eso me salía bien.

2) SE DEDICA A LAS REFORMAS

64. Livingston: Pero en 1968 me caso con mi primera esposa y madre de mis hijos. Yo, que atendía dos clientes por año, ganaba mucho menos que ella, pero cuando tuve un hijo me dije: “Bueno, ahora me tengo que poner a trabajar”, entonces vivía en Buenos Aires y empecé a atender más casos, en lugar de dos atendía cuatro o cinco por año.

65. Me tocó lo que le toca a cualquier arquitecto recién recibido: que llamaba una tía porque quería una pequeña reforma. La reforma era como la basura de la profesión, porque la profesión nos prepara para hacer edificios altos. Tanto el pueblo como los arquitectos creen que han nacido para hacer cosas grandes.

66. El caso es que empecé a atender esas pequeñas demandas que tienen todos los arquitectos, y en lugar de hacerlo de mal humor, lo hacía con mucho placer.

3) VIVIENDAS PUEDEN CRECER SIN AUMENTAR DE SUPERFICIE

67. Livingston: Al realizar este tipo de trabajo, me di cuenta de que, aunque parezca paradójico, buena parte de las viviendas pueden crecer sin aumentar la superficie. Muchas veces no se trata de agregar nuevos espacios, sino de cambiar las cosas de lugar.

68. Con un buen diagnóstico y un mínimo de materiales esas situaciones pueden resolverse. Los materiales suelen encontrarse en las propias casas. Muchas veces se trata solamente de cambiar de lugar lo que ya existe y ésta es nuestra gran tarea. Eso fue lo que hizo Fidel con el Granma: soldados no llegaron de ningún lado, armas no llegaron de ningún lado, todo estaba ahí. Fidel cambió las cosas de lugar: capturó las armas que tenían los soldados de Batista. No existió ninguna escuela militar para planificar la invasión, fueron ochenta mareados que desembarcaron de un barco y que lo que hicieron fue cambiar las cosas de lugar. Personas con sueños, coraje, pensamiento creador, audacia, que fueron escuchados, interpretados y estimulados. Lo mismo ocurre hoy con las viviendas y sus habitantes. Nos están esperando para que los escuchemos, los interpretemos, los estimulemos y juntos transformemos el hábitat construido.

69. Yo te diría que en 1973 ya aplicaba gran parte de lo que hoy es el método. Empecé a trabajar con más frecuencia y con seriedad siempre en trabajos chicos. Algo que la gente hacía pidiendo disculpas lo convertí realmente en una cosa que me gustaba hacer.

70. De una manera, no consciente al principio, empecé a hacer estas reformas, poco a poco, escuchando mucho al cliente, todavía sin el método, pero con interés, tratando de perfeccionar estas pequeñas cosas: interés por lo pequeño, por tomar en serio a mi cliente y por hacerlo bien.

71. Ahora parece extraño que los hombres que habitan sus casas participen en su construcción, pero los esquimales, los pescadores, los árabes hicieron sus casas; todo el mundo construyó sus casas hasta que llegó la revolución industrial que, al producir viviendas, dio origen a un arquitecto que proyecta sin preocuparse del cliente.

4) POSITIVA REACCIÓN DEL CLIENTE FRENTE AL TRATO PERSONALIZADO

72. Livingston: Con esta forma de trabajar fui descubriendo que la gente que tiene problemas con su vivienda nos está esperando para que la escuchemos, la interpretemos, la estimulemos y juntos transformemos el hábitat construido. Sólo el cliente puede evaluar la importancia relativa que le atribuye al hecho de que su suegra viva muy cerca. Por eso, yo digo que la arquitectura no puede ser sólo arquitectura. Nuestra misión como asesores requiere que nos salgamos del límite de lo que siempre ha sido considerado nuestra profesión, ampliando nuestra mirada para poder tener en cuenta todos los elementos en juego. De ahí que yo insista en que los arquitectos deben conocer y atender a sus clientes de a uno.

—*De alguna manera, ser un poco psicólogos, ¿no?*

73. Livingston: Mira, ¿cómo se hace la atención médica?, se hace de uno en uno, cada médico cuida a una persona y el sistema es válido y ¿por qué un arquitecto no puede también hacerlo así?

74. Mi mayor satisfacción es ver la reacción de la gente que ha pedido mi actuación profesional. A menudo me dicen: “Me ha cambiado la vida, la casa cambió, es un milagro, ¡yo estoy mucho más feliz en mi casa!” Ahora, si tú la miras desde afuera es la misma.

5) SUS OBRAS SON INVISIBLES

75. Livingston: Recuerdo una vez que me hicieron un reportaje en Argentina, el periodista no me conocía pero le habían dicho que me hiciera un reportaje: “Dígame, arquitecto, si usted quisiera indicar en Buenos Aires cuáles son sus obras, ¿adónde nos mandaría”, y yo lo sorprendí con mi respuesta: “Mis obras son invisibles”. Con ello estaba diciendo que no había hecho ningún edificio grande; claro, es una exageración, porque había hecho algunos; pero la mayoría de mis obras están detrás de la fachada.

6) LA ARQUITECTURA COMO UN SERVICIO

76. Livingston: Entonces esto replantea lo que es la arquitectura. Desde mi punto de vista, es un servicio.

77. Cada trabajo me inspiraba hacer otras cosas que no hacen los arquitectos, por ejemplo, yo llamaba a un experto en cerramiento en ventanas y le decía: “Yo quiero poner una ventana aquí”, y sacaba del maletín una calculadora y dibujaba una ventana. Entonces me pregunté: ¿por qué los arquitectos tenemos que pensarlo todo tres meses antes?, ¿por qué si es más sencillo una ventana que una casa?, ¿por qué yo no puedo ir y prestar un servicio más rápido?

7) ARQUITECTOS DISEÑAN EN ABSTRACTO, NO PARA UN CLIENTE CONCRETO

78. Livingston: Te has dado cuenta de que en las facultades de arquitectura no se entrevista a clientes reales, se premian los grandes proyectos, pero nunca se consulta a los clientes para evaluar y aún premiar los edificios que habitan.

79. ¿Sabes lo que se les piden que diseñen a los estudiantes de postgrado en Buenos Aires?: Edificios de más de sesenta pisos, hay tres en Buenos Aires. ¿Cuáles son los más altos del mundo?: uno está en Malasia y otro en Singapur, los lugares más pobres del mundo. ¿Cuántas veces ellos escucharon a una familia, tomaron una casa real para transformarla, con un suegro que quiere vivir arriba del garaje, soñando vivir con sus hijos, con tener un taller? Nunca. Esos estudiantes se reciben de arquitectos sin conocer esas experiencias.

80. El cliente es el gran ausente de la arquitectura. La mayor parte de los arquitectos está condenada a dibujar en oficinas, sin tomar contacto con los usuarios de las viviendas que ellos diseñan, por ello son víctimas de una dolorosa amputación, les han quitado el principal estímulo por su trabajo: el reconocimiento de sus clientes. Como no tienen contacto con los usuarios, sus diseños se basan en datos estadísticos, pero no se pueden confundir las estadísticas con las realidad. ¿Acaso existe la familia con dos hijos y medio?

8) NO SÓLO CONSTRUIR SINO TAMBIÉN REPARAR VIVIENDAS

81. Livingston: Cuando se habla de viviendas en todos los regímenes políticos del mundo se habla de viviendas nuevas, de barrios nuevos y eso no da cuenta de todas las viviendas que crecen, que cambian y esa es la situación del mayor número de personas.

82. Mientras el Estado mira hacia la puerta: viviendas nuevas; el problema entra por la ventana: viviendas existentes, y se va empeorando el hábitat concreto de la gente día a día.

83. Imaginemos una facultad de medicina que sólo preparara médicos para asistir partos. Eso es exactamente lo que ocurre en las facultades de arquitectura: se proyectan viviendas nuevas, pero no se estudian, salvo rarísimas excepciones, casos de reforma de viviendas comunes. Como esto no se tiene en cuenta, el proceso del hábitat en el mundo es invisible para las facultades de arquitectura, para los presidentes de las repúblicas, para los políticos. Considero que en lugar de hablar de “problemas de la vivienda” deberíamos hablar de “problemas de la habitabilidad.”

9) LA GENTE PREFIERE SU RANCHO A UNA VIVIENDA NUEVA E INCÓMODA

84. Livingston: Al construir viviendas populares no se trata de poner un ladrillo arriba de otro, sino de dónde y cómo se ponen, para que la gente tenga casas habitables, porque, ¿qué ocurre?: la gente llega a las casas nuevas y al año se está quejando de que un cuarto le impide pasar al otro, de que la cocina es chica. Eso lo mismo ocurre en Perú que en América Latina: el gobierno entrega la casa nueva, y al final esa gente añora su viejo rancho donde vivía miserablemente.

10) LA VIVIENDA POPULAR Y LA ESTÉTICA

85. Livingston: En general, cuando se habla de viviendas burguesas, se piensa en viviendas hermosas, interesantes, lindas, hay volúmenes, pero cuando se habla de vivienda popular se piensa sólo en construir.

11) LOS MÉDICOS CURAN LO QUE LA ARQUITECTURA PRODUCE

86. Livingston: En Cuba, ¿cuántas personas hay sin vivienda?, nadie. Sabemos que hay cuarterías, viviendas malas, pero todos viven en una casa de alguna manera. Ahora, si tomamos esas viviendas que existen y tratamos de hacer un análisis más sutil que lo meramente cuantitativo, ¿qué encontramos?, que esas viviendas hacen sufrir a esa gente, porque hay un cuarto sin ventilación, hay lugares donde afuera la temperatura es de treinta y ocho grados y adentro es de cuarenta y tres. Son los pobres médicos los que curan lo que la arquitectura produce: la asfixia por falta de ventilación. Lo peor es que cuando vienen los técnicos a hacer un censo valoran que esas viviendas son buenas, porque viven tres personas y tienen su cuarto, su baño; la catalogan de vivienda regular, no tienen en cuenta que los que la habitan están asfixiados.

87. En Cuba hace falta recursos, viviendas nuevas, pero también hay un enorme sufrimiento humano invisible que se puede aliviar con relativa facilidad, que no es problema de construcción, es otra cosa.

12) ¿QUIÉN MIDE EL SUFRIMIENTO PRODUCIDO POR UNA CASA MAL DISEÑADA?

88. Livingston: ¿Quién mide en los sistemas tradicionales el sufrimiento de un matrimonio al que le pasan por el cuarto para ir al baño, o que tenga que dormir con el hijo y no pueda hacer el amor? ¿Cómo se mide eso?, ¿con qué estadísticas, si éstas sólo señalan cuántas viviendas hay o miden el estado constructivo y no el sufrimiento humano que hay dentro de las viviendas?

89. Abundan en el mundo los edificios y conjuntos habitacionales elogiados, y aun premiados, por arquitectos y que, sin embargo, hacen infelices a sus habitantes.

13) SU PRIMER ARTÍCULO

90. Livingston: En 1977 escribí mi primer artículo. Me fui con mi secretaria al bosque de Palermo, puse una mesita para que nadie me interrumpiera y le dicté el artículo; *Cirugía de casas*. Nos divertíamos mucho, porque yo dictaba con una bara... Hablaba de toda mi experiencia, explicaba cómo hacía las entrevistas y todo eso: yo diría que hacía entonces ya ochenta o noventa

por ciento de lo que este año de 1997, hago. En algunas cosas de la redacción me ayudó mi esposa. Juan, mi hijo, tenía entonces seis años.

91. Cuando escribí ese artículo me di cuenta de que durante esos años me había alejado de los libros y de todo. Sin que me lo hubiera propuesto, poco a poco dejé de leer arquitectura, no lo hice a propósito, dejé de leer, diez años, quince años. Esto empezó en 1969. Estaba en una vereda diferente a la de los arquitectos: entrevistaba a la gente de otra manera, dibujaba de otra manera, preparaba la documentación de otra manera, cobraba de otra manera. Sin notar lo ya no era arquitecto o no lo eran los otros; era otra forma de practicar la profesión.

92. El artículo salió en una revista de arquitectura. Después de un tiempo, los editores me dijeron que ellos pensaron no publicarlo, porque no veían qué tenía que ver eso con la arquitectura. En esa revista se publicaban trabajos sobre obras enormes y, de repente, aparece un señor que dice que la arquitectura es como la medicina y que el arquitecto debe ser un profesional dispuesto a prestar un servicio. ¡Imagínate el contraste!

93. Seguí, luego, escribiendo artículos, di cursos y seminarios a los argentinos: diez, veinte seminarios; eso fue en los primeros años de la década de 1980. Cuando me encontraban en la calle algunos me decían: “Me sirvió mucho”, “Sus cursos son maravillosos”. Todo era aplausos; todo era fantástico, pero nunca vi a nadie que pusiera en práctica mis ideas, ¡qué contraste con lo que iba a pasar luego en Cuba!

14) SU LIBRO *CIRUGÍA DE CASAS*

94. Livingston: A mediados de la década de 1980 —nunca lo conté así tan detallado— comprendí que era posible hacer un libro, juntar todos esos artículos, y empecé a tener esa asignatura pendiente: ese algo que debemos hacer y no hacemos y que es como una pequeña tortura; la carta de amor que quieres escribir y no escribes.

95. Finalmente lo hice. Fue mi primer libro, lo publiqué en 1990. Elegí por título: *Cirugía de casas*, porque era el título de la primera nota que hice en 1977, donde contaba mi sistema de trabajo. Desde el punto de vista del contenido, el libro debió llamarse: *Clínica de casas*, porque yo no soy cirujano, yo soy clínico de casas; cirujano es el constructor. Mónica, mi mujer en aquel entonces, una mujer muy creativa y brillante publicista, me dijo: “Será más exacto clínica, pero es mucho más atractivo cirugía”. Su argumento me convenció.

7. SU REENCUENTRO CON CUBA, VEINTISIETE AÑOS DESPUÉS

1) INVITADO A CUBA A HABLAR DE LA ATENCIÓN CASO POR CASO

96. Livingston: En 1990 fue Robaina¹³ a la Argentina y me acercó después de la conferencia y le dije: “Yo quisiera que usted leyera este libro y, si le gusta, que se lo haga llegar al Comandante”. Nunca supe que pasó. Siempre alrededor de Fidel hay una especie de misterio.

97. En octubre de ese mismo año me llama mi ex jefe, Modesto Campos, y me dice que en septiembre de 1991 hay un Congreso de la Vivienda¹⁴ y que yo sería uno de los invitados especiales, que quería que asistiera, no para contar lo que hice en Cuba hace 30 años, sino para contar mi experiencia en Buenos Aires.

13. Se refiere a Roberto Robaina, entonces canciller de Cuba.

14. Sería la Tercera Conferencia Internacional de Arquitectura y Urbanismo, celebrada en La Habana en 1991.

2) ¿CÓMO SURGE LA IDEA DE INVITARLO?

—Selma, cuéntanos cómo surgió la idea de invitarlo...

98. Selma¹⁵: Estábamos discutiendo, en el Comité Organizador de la Tercera Conferencia Internacional de Arquitectura y Urbanismo, quiénes iban a ser los conferencistas invitados. Habíamos invitado a tres. El arquitecto Modesto Campos, jefe de la Comisión Técnica, nos dijo: “Podríamos invitar a Livingston, que se acaba de fajar con Ménem y está escribiendo unos artículos de lo más divertidos en los diarios.” Nosotros nos miramos todos: indiscutiblemente era bueno, desde el punto de vista político, que alguien se fajara con Ménem, pero de esa bronca no se deducía que esa persona fuera un buen orador para hablar en un congreso de arquitectura y urbanismo. Entonces, dice: “No, es que acaba de publicar un libro que se llama *Cirugía de Casas*, que trata sobre toda la cosa de la arquitectura y lo que está haciendo.” Entonces respondimos: “Bueno, perfecto, entonces que venga a hablar de lo que él hace en Argentina.”

99. Así fue como decidimos que él viniera. Trajo como conferencia: *El método de Cirugía de Casas*. Esa fue su conferencia. La expuso en el cierre de la reunión.

100. Livingston: Imagínate, yo tenía la fantasía de que el libro había llegado a Fidel y él le había dicho a alguien: “Inviten a este tipo a ver si sirve lo que hace”, pero parece que no fue así y la idea de invitarme surgió por otro lado, como lo acaba de contar Selma.

101. En ese congreso hice mi conferencia explicando lo que yo hago. Al principio, había pequeñas risas entre los arquitectos, yo no entendía por qué, después me di cuenta: era porque todos hablaban de edificios o de métodos constructivos. Es común que en la vivienda popular no haya estética, no haya volumen, no haya nada: sólo método constructivo y con el argumento de que tiene que ser barato.

102. En los congresos de arquitectura, en general, no en este congreso, porque éste era un congreso de gente interesada en el tema de viviendas populares, lo que se expone se refiere generalmente a enormes torres en todo el mundo, la más alta de Singapur, o la de Malasia de quinientos metros, o grandes volúmenes como el Museo Pompidour...

103. A propósito de congreso, en Argentina a mí no me invitan a congresos; a mí me invitan al interior del país los jóvenes, incluso decanos de las facultades y colegios de arquitectos. En cambio, en la Academia de Buenos Aires me conocen, son todos compañeros míos, todos me otorgan un buen trato y todo, pero no me invitan, soy un *enfant terrible*; piensan que lo que hago es interesante, pero no es arquitectura. “¿Qué edificio hizo Livingston grande?” Ninguno. Hice uno grande pero nadie lo va a ver.

104. Selma: Volviendo al congreso, habíamos invitado a un grupo de arquitectos mexicanos de Infonadi (Fondo de la Vivienda para los Trabajadores) que era nuestra contraparte en México; sus intervenciones no habían sido nada especial. También vino un arquitecto urbanista sueco, que era maravilloso y trabajaba en el Plan Director de Estocolmo. Nosotros nos inspiramos en su concepto del rescate de la manzana y de las avenidas para edificar la Villa Panamericana; esa villa no es un invento cubano. Aunque él es un magnífico expositor, no hubo forma de que se le entendiera, porque la mayor parte de nuestros profesionales no hablaban inglés y no había traducción simultánea y la que había era muy mala. Imagínate que yo, que hablo poco inglés, le estaba constantemente corrigiendo al traductor. ¡Eso fue una catástrofe!

15. Selma Díaz, arquitecta.

105. Luego de la intervención del sueco le tocaba la conferencia a Rodolfo. Era un momento muy malo, había en la gente un nivel de impaciencia tremendo, ya estaba harta de conferencistas, nos estábamos acercando a la hora de comer, pero Rodolfo, como comunicador que es, sabía perfectamente qué auditorio tenía y ahí mismo empezó a hacer chistes, a hablar de tantas cosas... Rápidamente se ganó a la gente.

106. Livingston: Al empezar, estaba el público aburridísimo y yo estaba detrás de ese estrado tipo Naciones Unidas que me quedaba alto, al lado había dos escritorios con varias botellas de agua mineral. Decido a sacar el micrófono de su base, porque preciso caminar cuando hablo; empiezo a caminar y con el cable: pun, pun, pun, pun, boto las cuatro botellas que estaban abiertas, se producen cuatro cataratas... Así empezó todo.

107. Selma: Después de todo, fue bueno que eso sucediera. Uno de los casos que expuso era el problema de un hombre que decía que necesitaba de todas maneras un pasillo que pasara desde la parte de atrás a la parte de adelante de la casa. Después del interrogatorio que Rodolfo le hizo al hombre descubrió que el hombre estaba preocupadísimo de que le robaran y que, por eso, necesitaba que su perro pudiese pasar de la parte de atrás de su casa hacia adelante, pero él no hablaba del perro, él hablaba de un pasillo.

108. Livingston: La casa se hacía aún más angosta, con el living comprimido y todo comprimido para que pasara el perro.

109. Selma: Todavía los arquitectos cubanos que fueron a esa conferencia se acuerdan de la casa del “perroducto”, porque así la calificó Rodolfo; la solución fue un “perroducto.” Todo el mundo celebró mucho su ejemplo. Habló casi hora y media y la gente no se cansaba, quería que siguiera exponiendo casos. Además, todo el mundo divertidísimo, porque las soluciones que proponía eran increíbles, realmente lindísimas; además, ¡traía unas fotos!, y él es magnífico fotógrafo. Mirando a Anavitarte¹⁶ le dije: “¿Te das cuenta Anavitarte?, ese es el arquitecto que necesitamos para las empresas de proyectos que deben atender a la población.” Y ahí empezó todo.

110. Livingston: El final de la conferencia fue muy hermoso, terminé con un poema de Koss Causse, que había encontrado el día anterior en una librería, precioso; fueron unos aplausos emocionantes, se pusieron de pie y aplaudieron. Imagínate cómo me sentía, y mi hijo presenciando todo eso.

111. La gente me mandaba notitas diciendo: “Poeta, vuelve”.

3) ¿CÓMO CONOCE A SELMA?

—*Selma, ¿cómo se conocieron ustedes?*

112. Selma: Para entonces, yo era directora de Relaciones Internacionales en el Instituto de la Vivienda y, como tal, tenía que atender a los invitados: a los mexicanos, al sueco, que era amigo personal mío, porque yo había vivido tres años y medio como consejera económica en su país, y a Livingston; pero Livingston no me hacía ningún caso: él no mira a las mujeres si tienen más de treinta años (*risas*).

113. Yo me había acercado a él para pedirle un libro. Estaba repartiendo su libro *Cirugía de Casas* y a mí me hacía falta uno para mi trabajo. “Sí, claro, claro, no te preocupes.” Pero yo veía que se iban agotando y entonces le dije: “Me da la impresión de que está regalando todos los libros”, y él me dice: “Verdad que te había prometido uno a ti, pero ya el último se lo entregué a

16. Presidente del Instituto Nacional de la Vivienda en aquella época y lo fue hasta noviembre del 95.

ella¹⁷.” Yo me sentí realmente burlada y me dije: “¡Ah!, con este hombre tengo que aplicar un sistema de conquista diferente.”

114. Livingston: Así lo hizo. Un día que bromeaba en una casa con los mexicanos, Selma me dice: “Oye, ven acá conmigo”. Me hace pasar al fondo de la casa, donde había varias estatuillas de maderas de esas cubanas, y me dice: “Estas son para regalarlas a los invitados, yo quiero que elijas tú la tuya”. Fue entonces cuando la miré a ella por primera vez. Me caló muy bien, porque me sentí privilegiado, yo elegí mi estatuilla, la tengo guardada como un recuerdo imborrable. A partir de ahí la descubrí y nació nuestra indestructible, pública y fecunda amistad. Ella me agarró y me manejó. Sin ella nada hubiera ocurrido. Selma es como un bulldózer, con una disciplina suiza y más cubana que las palmas; yo la admiro profundamente.

4) PROPUESTA DE VENIR A CUBA A DAR SEMINARIOS

—*Después de aquella conferencia, ¿qué pasó?*

115. Selma: Anavitarte y yo coincidimos en que él era la persona que nosotros necesitábamos y Anavitarte le hizo una proposición concreta: venir a dar seminarios para los arquitectos de las empresas que deberían atender a la población. Livingston respondió de inmediato: “¿Yo, venir a Cuba cada vez que quiera? ¡Me muero por venir a Cuba! Cada vez que me inviten, vengo.”

5) LA ENTREVISTA: UN EFECTO MAYÉUTICO

116. Livingston: Lo que estoy percibiendo es el efecto mayéutico de Sócrates, ¿no sé si a ti Selma te pasa?, que al contestar se te ocurren otras cosas... Ahora estoy tomando conciencia de que hace siete años no recordaba la respuesta que tú recordabas... Es muy hermoso que a uno le pregunten así. Porque recordar, ¿sabes qué quiere decir?: ‘cordar’ viene de *cordia*, que quiere decir corazón, de ahí viene cardiología, y recordar es volver a pasar por el corazón; por eso los recuerdos te emocionan...

6) PRIMER SEMINARIO EN CAYO HUESO

—*¿Cuándo hiciste tu primer seminario?*

117. Livingston: En 1991, en Cayo Hueso. Los cubanos de la Dirección de la Vivienda se habían dado cuenta de que, además, de dibujar planos en los institutos, había que llevar los arquitectos a la población y habían decidido abrir oficinas de arquitectos en los barrios.

118. Mi primer seminario fue en una oficina abierta en un barrio: el barrio de Cayo Hueso¹⁸. Yo debía llegar un día determinado y con esa ritualidad y ceremonia que tenemos los latinoamericanos, se había confeccionado un programa: primer día, descanso; segundo día, inicio del seminario... Pero yo llegué, dejé la valija en el hotel y salí a averiguar dónde estaba Cayo Hueso y fui caminando hasta allí. Al llegar, pregunté por los arquitectos y nadie sabía, después supe que me esperaban al otro día.

119. Selma: Mi versión es un poco diferente. Él llegaba de Argentina temprano por la mañana. ¿Qué habíamos planeado nosotros?: que lo recogiera el jefe de protocolo y lo dejara en el Hotel

17. Se trataba de una arquitecta de Santiago de Cuba que yo había traído al congreso, porque era como mi hija adoptiva.

18. Allí existía el Taller de Transformación Integral de Cayo Hueso, que dependía del Grupo de Desarrollo de la Capital, dirigido por Gina Rey. Anavitarte consideró conveniente realizar el primer seminario en La Habana y eligió ese lugar porque allí había muy buen trabajo.

Vedado para que descansara por la mañana, venía con su mujer, y, por la tarde, comenzaba el seminario en Cayo Hueso. Cuando llegamos al hotel a las doce para buscarlo él no estaba.

120. Como a las doce y media se apareció caminando, sencillamente caminando desde Cayo Hueso, ya había encontrado la oficina, ya había hablado con todo el mundo.

7) SELMA SE TRANSFORMA EN SU MANAGER

121. Livingston: Al día siguiente supe que yo tenía un dueño, un jefe de mi seminario, y que ese dueño era Selma, ella se apropió de mí, por suerte; por primera vez en mi vida me di cuenta de lo que era tener un manager, lo que aquí llaman contraparte.

8) SEMINARIOS RECORREN LAS PROVINCIAS

122. Livingston: De 1991 a 1994 dicté más de diez intensos seminarios en la isla. Eran de 15 a 20 días que recorríamos las provincias en un auto: una, dos, tres horas en la mañana y seguíamos en la tarde. Jugábamos una competencia tácita que después se hizo explícita: cuál de los dos era más incansable: éramos profundamente jóvenes.

9) VOLVÍA Y NO PASABA NADA

123. Livingston: Yo decía las cosas más increíbles en las conferencias, yo no me autocensuro, porque pienso que desde el amor se puede decir todo.

124. Con esos seminarios conquisté la adhesión entusiasta de arquitectos, clientes y autoridades. ¡Hasta los gobernadores¹⁹ concurrían a los cursos! Según ellos los cursos eran magníficos, los arquitectos quedaban contentos, pero año tras año, las cosas seguían igual. Los arquitectos volvían a sus respectivas instituciones y continuaban con su forma tradicional de trabajar. Mucho entusiasmo, pero nada concreto. El método no se aplicaba en ninguna parte.

125. Así pasaron cuatro años. Cuando regresaba al año siguiente y preguntaba dónde estaban esos entusiastas alumnos, me respondían: “Fulano se fue para el NRB, Sutano se fue para ICRNO [inventa siglas]” ¡Ustedes tienen tal cantidad de siglas acá que el día que alguien haga un catálogo resultará como una guía de teléfono!

126. Volvía y no pasaba nada. ¡Nada! Todo se había disuelto. Con el agravante de que, al terminar cada seminario, había un rito que era una reunión final con Anavitarte, y él me decía: “Livingston, esto que propones es revolucionario, esto es para la Revolución; esto ya está amarrado, la próxima vez que tú vengas tú te vas a encontrar aquí... Ya tú sabes, porque esto es lo que nosotros tenemos que hacer...”

10) CÓMO SE GESTA UN LIBRO SOBRE CUBA

127. Livingston: Luego escribí un libro sobre Cuba. La idea de ese libro salió de los viajes aquellos con Selma. Cada vez que yo decía una palabra en argentino me decían: “Esto aquí no se dice así.” Ahí me surgió la idea de hacer un diccionario, claro, primero hicimos un diccionario arquitectónico y después, con los viajes, lo empecé a ampliar: y el diccionario incluyó lo sexual y las comidas. Entonces, alguien me dijo que había recetas del período especial²⁰, las busqué y me las llevé a Buenos Aires. Además, soy fotógrafo de alma y saco y guardo fotos, tenía muchas

19. Se refiere a los presidentes del Poder Popular.

20. Período Especial en tiempo de paz, años de fuerte crisis económica que median entre el derrumbe del campo socialista y la recuperación de la economía cubana (década de los 90 en general).

sobre Cuba. Por otra parte, al regresar de cada viaje daba conferencias sobre Cuba en la Casa de Amistad en Buenos Aires y, como a mí las conferencias me salen bastante bien, cuando me las pasaron desgrabadas, las miré y pensé: “¿Esto no se podrá editar?”, porque me di cuenta de que las conferencias eran útiles.

128. A eso se agregó que, de pronto, me encontré con un argentino que estaba en Cuba cuando hirieron a Quintosa²¹ y decidió ir a donar sangre, y como el Granma dio cuenta de esta acción, cuando volvió a la Argentina empezó a recibir cartas preciosas de los cubanos. El argentino eufórico, ya sabía de mi existencia, me llevó las cartas. Fue así como, casi sin que me diera cuenta, se armó un libro.

129. Ese libro no es un libro sesudo, de un investigador. Es un ajiaco²² donde están mis conferencias, donde se refleja mi espíritu de periodista y donde cuento anécdotas y reflexiono sobre las anécdotas. Tiene algo de ensayo también. No es un género puramente periodístico.

130. Se me ocurrió escribir ese libro porque la ignorancia sobre Cuba que existía en 1992 en Argentina era absoluta. Todavía los cubanos no han logrado difundir en el mundo que tienen elecciones, ¡no lo han logrado!

131. A mí las ideas se me ocurren cuando yo salgo a trotar. Soy un trotador desde hace treinta años. El cerebro lo tengo conectado con las rodillas, pienso cuando salgo a trotar. Lo titulé igual que mi primera conferencia: ***Cuba existe, es socialista y no está en coma***, y tenía que ver con lo que podía ocurrir en 1992, luego de que la Unión Soviética se había disuelto. Si Cuba era realmente un satélite de la URSS, se podía pronosticar que no llegaría a tener ni una semana de vida. Todo el mundo creía eso.

132. Cuando llevo el libro al editor, que ya me había editado ***Memorias de un funcionario***, éste me dijo: “Oye, cuando salga la edición a lo mejor Cuba cayó de verdad.” Pero decidí jugarla. El sabía que mis libros se vendían mucho y que él podía ganar dinero, yo soy muy conocido en Argentina, y decidí arriesgarse.

133. Junto con mi libro apareció otro. Yo no sabía que un periodista argentino, que vive en Miami, estaba escribiendo: ***La hora final de Castro***. Ese libro pretendía cubrir la caída del régimen con las últimas imágenes del comunismo cubano. Es más, hablaba en tiempo pasado: “En Cuba la gente se juntaba en el Malecón...” Yo no sé si has visto ese libro que, casualmente, aparece al mismo tiempo que el mío...

134. Este libro me ayudó a salir de la frustración de que en Cuba no ocurriera nada luego de mis seminarios por toda la isla. Se vendió como pan caliente. Fueron seis ediciones, fue bet seller en Argentina: uno de los libros que más se vendieron y sigue vendiéndose después de seis años. Una parte del turismo de Argentina hacia acá, no sé si veinte o quince por ciento, se debe a ese libro, porque ya ha tenido sesenta mil lectores: se han publicado veinte mil ejemplares y lo menos que puede tener son tres lectores por ejemplar.

135. Me convirtió ante la gente en cubanólogo; cada vez que pasa algo con Cuba me llaman a mí.

21. Rolando Pérez Quintosa, joven que fue herido mortalmente por elementos antisociales cubanos en Tarará, cuando trataba de impedir que éstos secuestraran una embarcación para emigrar ilegalmente a Estados Unidos.

22. Plato típico de la cocina cubana. Contiene legumbres, carne de puerco y tasajo, se sazona con ají, tomate, cebolla, etcétera.

11) ENTREVISTA CON MONTANÉ

136. Selma: Cuando sale el libro me invitan a Argentina, damos con Rodolfo una serie de conferencias sobre el Período Especial en varias provincias. Al regreso, yo traigo veinte ejemplares y envío el libro a diferentes personas, entre ellas a Montané²³.

137. Debe haber sido en abril o mayo de 1993 que éste me llama por teléfono y me dice: “Selma he leído el libro *Cuba existe...*, sé que tú eres la dueña de Livingston y realmente tengo mucho interés en conocerlo, ¿cuándo vuelve a Cuba?” Yo le dije: “Mire, comandante, él debe venir en septiembre”. Él contestó: “Cuando vuelva, yo quiero que tú planifiques un encuentro.”

138. Cuando Rodolfo regresa, en septiembre de 1993, fue una bronca desde que desembarcó, eran tres años que veníamos haciendo seminarios y no pasaba nada. Fuimos a Cienfuegos primero y allí dijo cuanta cosa te puedas imaginar; cuando llegamos a Holguín siguió diciendo horrores: “Ustedes son unos mentirosos, porque yo cada vez que vengo dicen que sí, que van a empezar y no empiezan nada. Yo estoy perdiendo el tiempo, Cuba está gastando en mí tanto y tanto, son cientos de dólares: él ya había calculado cuánto significaban en kilómetros todos los viajes, era como ir de la tierra a la luna.

139. Nos pasamos diez días en una descarga permanente y yo no le podía decir que no era verdad, porque lo que él decía era cierto, yo tenía la misma sensación. Yo acompañaba a Livingston a todos lados y sufría también de no ver concretarse nada. Yo había calculado que el problema fundamental era que teníamos que irnos fuera de las estructuras vigentes, que había que crear una organización que fuera independiente.

140. A pesar de eso, lo atendían muy bien en todos los lugares y después de que apareció su libro sobre Cuba lo atendían mejor, porque sabían que era alguien que estaba defendiendo a Cuba.

141. Terminamos el recorrido de ese año con la entrevista resumen con Anavitarte y Juan Antonio Rosas, jefe del Departamento del Comité Central que atendía Vivienda. Allí dijo todo lo que pensaba nuevamente: ¡horrores!

142. A las tres de la tarde nos recibía Montané en el Consejo de Estado. Traté de calmarlo. Le dije: “Rodolfo, Montané es ayudante de Fidel, él tiene una delicadeza especial en querer saludarte, en querer agradecerte el libro que tú escribiste sobre Cuba, no tiene la culpa de esto que está pasando, no es responsable de eso, por favor, sé un poco moderado, contrólate.”

143. Llegamos a la oficina del Consejo de Estado, nos hacen esperar un momentito, luego nos hacen pasar; entramos a la oficina de Montané y éste, muy amable, le dice: “Arquitecto, yo le tengo que agradecer ese libro que usted ha escrito sobre Cuba; me siento emocionado de tener aquí un amigo de Cuba de la calidad de usted.”

144. “Gracias, le dice Rodolfo, usted es parte de la historia de Cuba.”

145. Montané se levanta, le trae *La Prisión Fecunda*²⁴, le regala una serie de cosas y ya, cuando pasa la cosa protocolar, le pregunta: “Bueno, cuénteme, de este trabajo que usted está haciendo con Selma, dígame cómo va...”

23. Se refiere a Jesús Montané Oropesa, comandante de la Revolución.

24. Libro del autor cubano Mario Mencía, que recoge los resultados de su investigación sobre la labor revolucionaria de Fidel Castro y demás combatientes del Moncada en el Presidio Modelo de Isla de Pinos. Fue publicado por la Editorial Política, en 1980.

146. Y yo inmediatamente lo toco, para que se recuerde que Montané no tiene nada que ver con lo que nos está pasando.

147. Él lo mira y le dice: “¿Usted quiere que yo le conteste la verdad?” Un dirigente cubano, ¿qué va a contestar? “Claro, yo quiero que usted me diga la verdad”. “La verdad, responde Livingston: de cero a diez, cero...”

148. “Yo no entiendo cómo es posible, decía Rodolfo, que Cuba se gaste en mí tanto y tanto, dos tercios del viaje de la tierra a la luna en viajes desde 1991 para acá, tantas horas de seminarios para tanta cantidad de arquitectos —había sacado la cuenta de todo, las horas de los seminarios, las horas extras, las horas de viajes por las provincias, las horas hablando—, y al final, no ha pasado nada...”

149. Livingston: Yo le dije exactamente: “Cero, comandante, he venido varias veces a Cuba con pasaje pagado por ustedes, he dado mil y tantas conferencias y el resultado, comandante, es cero.” Me serví café, fui al baño, caminé y pensé: “Ahora me echan de Cuba para siempre.”

150. Selma: Montané me pregunta: “Pero, Selma, ¿esto lo saben Anavitarte y el Partido?” “Sí, comandante, sí lo saben”. Entonces, dice: “Bueno, yo voy a tratar de hacer algo. Voy a tratar de reunir a todos los ministros que tienen que ver con esto para que esta cosa se ponga en marcha.”

151. Entonces, Rodolfo, que no tiene pelos en la lengua, le pide algo: “¿Usted pudiera resolver que yo viera a Fidel?, porque de verdad, tengo un sólo deseo en este mundo y es poder ver a Fidel”. Se lo dijo así. Y empieza a decir todo lo que Fidel representaba para él. Montané terminó diciéndole: “Yo le prometo que la próxima vez que usted venga a Cuba usted va a ver a Fidel”. Y así fue...

12) REUNIÓN CON LAS AUTORIDADES DE LA VIVIENDA

—¿Se dio esa reunión con las autoridades de la vivienda que Montané propuso?

152. Livingston: Sí, el comandante Montané convocó a esa reunión de ministros del área: estaba en la reunión el ministro de Construcción, el presidente del Instituto de la Vivienda, el presidente del Instituto de Planificación Física (IPF). Fue también invitado el presidente de la Asociación Nacional de Arquitectos e Ingenieros, Pedro Galeano, la arquitecta Selma Díaz y otras personalidades. Esa reunión concluyó con la formación de una comisión nacional presidida por el comandante Montané, cuya misión consistía en impulsar la formación de grupos de arquitectos de la comunidad en todos los municipios del país y verificar su funcionamiento. Se designó a Selma como secretaria ejecutiva de la comisión, que debía tener delegaciones en todas las provincias.

13) EL ENCUENTRO CON FIDEL

—¿Y tuvo lugar el encuentro con Fidel?

153. Livingston: Por supuesto.

—¿Cómo fue?

154. Livingston: Luego de aquella reunión con Montané volví a Argentina y un día recibo un fax; ¡qué maravilla..! El fax es una incitación erótica (*rien*). Hay una mujer que toca el timbre y abre mi puerta. Ese momento es muy lindo para cualquier hombre. Tú sabes que algo está por ocurrir, una mujer nueva; te has bañado cuatro veces... Lo equivalente a eso es lo que produce ese aparato blanco que empieza a sonar con el papel que sale y dice: “Arquitecto Rodolfo Livingston, el Comandante en Jefe está dispuesto a recibirlo el día tal de marzo.” Creo que esa vez sentí más excitación que ante una mujer, que me disculpen las mujeres que me han excitado a

lo largo de mi vida (*rien*). Como yo sabía que en ese viaje me iba a recibir Fidel, invité a mi hijo Juan, merecía ese premio, es una persona a la que yo admiro mucho; en esa época tenía veintiún años, hoy tiene veinticinco.

155. Llego a Cuba y pasan los días, ya el último día de mi estadía me dicen, como lo hacen siempre que se aproximan las entrevistas con el comandante: “Manténgase localizable”. Yo estaba en el Hotel Comodoro. Al fin me avisan, llego con Juan, Selma y Montané, al Palacio de la Revolución.

—¿Qué pasó en ese encuentro? ¿Imaginaba a Fidel tal cual lo vio?

156. Livingston: ¡Imagínate!, Fidel es Fidel: todo el mundo habla de Fidel, y como a todo el mundo le pasa, quería ver a Fidel vestido de Fidel, ver la barba de Fidel, el gorro de Fidel, creía que estaba en una película, no lo podía creer; y lo logré: vi a Fidel. Conversamos, le conté todo el plan de los arquitectos de la comunidad, lo escuchó muy atentamente y casi sin interrumpir. Estaba con mucho sueño, no había dormido porque estaba entrando el mar en La Habana²⁵ y todo el mundo estaba en alerta y; sin embargo, me recibió. Fue un recuerdo imborrable y, además, un regalo que le hice a mi hijo Juan que me acompañó. Es impresionante su capacidad para escuchar, fue muy lindo. Como a todos los que hablan con él, me hubiera gustado estar más tiempo pero, en fin, se me cumplieron las expectativas.

14) SIGNIFICADO PARA LIVINGSTON DEL TRABAJO EN CUBA

—¿Cómo describirías lo esencial de tu trabajo en Cuba?

157. Livingston: Yo no traigo a Cuba ningún modelo nuevo de vivienda ni planos ni materiales ni modas. Mi aporte fue haber logrado juntar a los clientes con los arquitectos y a éstos con su propia creatividad, que estaba adormecida. En realidad, no agregué nada. Todo estaba allí. Fue también, en este caso, cambiar las cosas de lugar.

158. Esta es mi vida, éste es mi trabajo. En Cuba tuve dos años de trabajo muy intenso en donde fui solidario con mucha gente, donde hice un barrio obrero que nunca habría hecho en Argentina.

159. Mucha gente me decía que yo había idealizado esa época, que Cuba no era lo que yo creía, hasta que volví y vi que todo era así.

160. Aparece entonces esta segunda época de la década de 1990, después de veintiocho años, casi un tercio de siglo, cuando ya tengo sesenta años. En esta segunda etapa, yo ya no estoy en un solo barrio, sino que estoy en todo el país aprovechando todo eso que hice en el capitalismo durante treinta años. Y eso es una cosa muy interesante: esos treinta años no fueron en vano.

161. Alguien hizo en Cuba una observación sobre mi forma de trabajar: “¿Usted sabe por qué Livingston descubrió todo esto?, porque vivió en el capitalismo”. Y tiene razón, porque si yo me hubiera quedado en Cuba con los arquitectos cubanos no hubiera acumulado jamás esa experiencia en casos conflictivos de a uno. Yo la acumulé porque estaba en el capitalismo. He llegado a pensar que la Revolución Cubana me becó treinta años en el capitalismo para que aprendiera esto (*rien*).

25. Se refiere al desbordamiento del mar en el litoral norte de La Habana, con lo cual quedan inundadas viviendas, hoteles y otros centros ubicados en esas zonas. Fidel y todos los dirigentes se mantienen en alerta para tomar las medidas necesarias antes, durante y después de ocurrir estos eventos, lo que ha evitado en contables ocasiones que se reduzca al mínimo la pérdida de recursos materiales y no ocurran accidentes fatales a las personas.

162. Desde el punto de vista personal, durante esos treinta años de capitalismo no puedo decirte que fui infeliz, pero vivía como con una asignatura pendiente: la de mi época de 1961, cuando trabajé en Cuba. Para mí fue maravilloso que en 1990 la flor se abriera de nuevo y ya no en un barrio, sino en todo el país. Eso me hace profundamente feliz. ◀